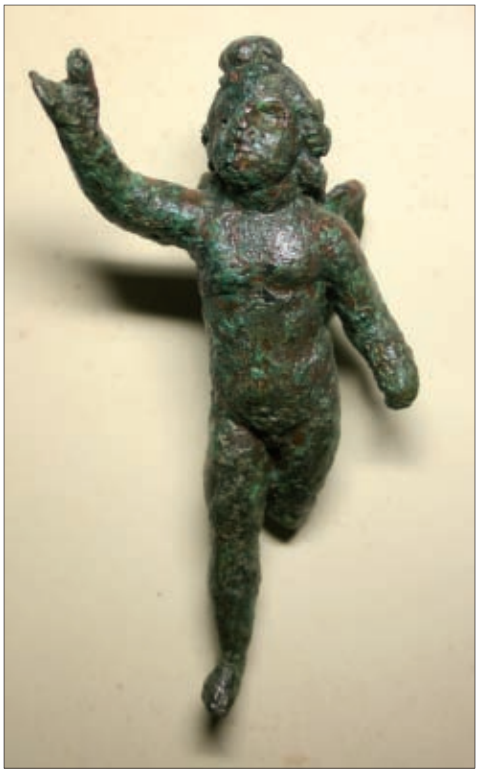
REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS

MERINDAD DE TUDELA

TUDELA, 2013 • NÚMERO
21



EL VILLAR DE ABLITAS. CAMPAÑAS ARQUEOLOGICAS 2010 – 2013. **Juan José Bienes Calvo - Oscar Sola Torres.** UNA ERMITA OLVIDADA EN LAS BARDENAS REALES. LA DE SAN MARTÍN DEL VEDADO DE EGUARAS. **Esteban Orta Rubio.** LA CASA DE JOSÉ LIZASO EN CORELLA. **Carlos y Ramón I. Villanueva Sáenz.** LA CASA DE LA OBRA Y EL PROYECTO DEL CANAL IMPERIAL EN TUDELA. **Carlos Carrasco Navarro.** CATÁLOGO DE LA ESCULTURA PÚBLICA DE TUDELA. **José Mª Muruzábal del Solar.**

EL VILLAR DE ABLITAS. CAMPAÑAS ARQUEOLOGICAS 2010 – 2013.

Juan José Bienes Calvo.
Oscar Sola Torres.

El Villar de Ablitas es un yacimiento arqueológico que se localiza al Sur de Navarra, a 3,7 Km al Este de la población de Ablitas y a la izquierda de la carretera que une esta localidad con Ribaforada. Es un yacimiento que se enmarca dentro de las grandes *Villae Rustica* que organizan el territorio rural en época romana de la zona del Valle del Ebro y de sus afluentes, en este caso del río Queiles, aunque no se sitúa en su vega propiamente dicha.

La presencia romana supuso el desarrollo de un nuevo patrón de asentamiento en el mundo rural, donde las *Villae* jugaron un papel fundamental en la estructuración y ocupación del territorio. Las *Villae* eran unidades de explotación agrícola de carácter unifamiliar, integradas por un territorio más o menos extenso, destinado a esa explotación. Contaban con un edificio o conjunto de edificios vinculados tanto a las funciones residenciales como de transformación, elaboración y almacenamiento de los productos agropecuarios.

El Villar se ajustaría a este modelo, con una dedicación a la explotación de los recursos del territorio (cereal, producción de vino y aceite y otros cultivos menores) y cuya misión sería abastecer a las ciudades cercanas, (*Cascantum*, *Belsinone*) dada su cercana ubicación al trazado de la Vía Romana denominada "*Vía de "ITALIA IN HISPANIAS"* que discurría entre *Tarraco* (Tarragona) y *Astúrica Augusta* (Astorga), en concreto al tramo entre *Cascantum* (Cascante) y *Belsinone* (Mallén), de cuyos restos cuenta Ablitas con un magnífico ejemplo en el yacimiento de Los Corrales, excavado y puesto en valor recientemente[1]. La vía romana discurre a una distancia de 500 m al Sur de la *Villa*, por lo que descartamos sea un yacimiento asociado directamente a ella.

El yacimiento es muy conocido en la localidad dada su cercanía a la población, a los abundantes restos de cerámicas, sobre todo tejas y ladrillos, que aparecen en superficie, y a que ha sido objeto de múltiples visitas por buscadores de

1 BIENES CALVO, Juan José. "Intervención arqueológica en el tramo de Calzada Romana de Ablitas (Navarra)". *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*. Nº 20. 2012. Pags 127 – 135.

tesoros provistos de detectores de metales. Por los materiales que se localizan en superficie se puede concretar su poblamiento entre los siglos I-V d.C.

Sin embargo, a pesar de que está considerado como una de los yacimientos romanos de gran extensión que se localizan en Navarra, solo se han realizado sobre su terreno meros trabajos de prospección, siendo recogido en escasas publicaciones. Así es incluida por Berraondo[2] como uno de los yacimientos conocidos dentro del término de Ablitas, y aunque indica que se conoce desde 1925, no da razón sobre la procedencia de la información, aunque sí la desliga del hallazgo monetario[3]. También es citada por García[4] como una de las 7 grandes, que superan la hectárea de extensión, de las enclavadas en el área de Ribera del Ebro y del Queiles.

La *Villa* se localiza actualmente sobre terreno de cultivo de secano, en varias parcelas escalonadas que descienden suavemente de Sur a Norte hasta el margen derecho de la carretera de Ablitas a Ribaforada. Tras la última concentración parcelaria, y con muy buen criterio, todas las parcelas que constituían el área de dispersión de restos cerámicos fueron permutadas a sus propietarios por otras, de tal manera que ya en el año 2010 todo este terreno, con un superficie de 6,1 hectáreas, es propiedad municipal y no se realizan sobre él movimientos de tierras ni se ha introducido tubería para riego por aspersión.

Lógicamente, el núcleo del yacimiento es solo una mínima parte de toda esta extensión y está enclavado en la parcela más alta, siendo aquí donde aparece la mayor concentración de restos en superficie. Esta parcela, plantada de viña, actualmente ya arrancada, es donde se han centrado los trabajos de excavación en estos cuatro años. Gracias a la permanencia de este cultivo no se han producido serios destrozos en las estructuras subyacentes, ya que se ha laboreado con poca profundidad y solo se realizó un hoyo pequeño donde se plantó cada vid, aunque conocemos por noticias directas de algunos agricultores que antes de plantar el viñedo se realizaron labores de desmonte de una parcela que estaba más alta para igualarla al nivel de la inmediatamente inferior. La parcela ocupa una extensión de 3.000 m^2, y es ésta la que consideramos a día de hoy como la superficie del núcleo de la villa, pudiendo existir otro tipo de construcciones menores en los alrededores, dentro de la amplia área de protección asignada al yacimiento.

2 BERRAONDO URDAMPILLETA, Mª Jesús. "Localizaciones arqueológicas en los municipios de Ablitas, Cascante, Monteagudo y Tulebras (Navarra)". *La Red Viaria en la Hispania Romana*. Tarazona 1987. Zaragoza 1990. Pag 56.

3 MATEU Y LLOPIS, Felipe. "El hallazgo monetario ibero romano de Ablitas". *Principe de Viana.* Nº XXI. Pamplona 1945. Pags 694 – 699.

4 GARCÍA GARCÍA, Mª Luisa. "La ocupación del territorio navarro en la época romana". Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra. Nº 3. Pamplona 1995. Pag 253.

PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

Las cuatro campañas de excavación que se han desarrollado hasta la fecha surgieron promovidas por el Ayuntamiento de Ablitas y planteadas como un curso de arqueología donde los alumnos tenían primero una formación teórica con unas clases de metodología, historia y tipología aplicada a la arqueología que se localiza en la Ribera Navarra, para continuar con una labor práctica de excavación en un yacimiento importante de la localidad que no tuviera una excesiva complicación por superposición de varios niveles cronológicos, eligiéndose el yacimiento romano de El Villar por su renombre dentro de la localidad[5].

Para todas las campañas se ha solicitado el oportuno permiso de intervención arqueológica que se tramita por la Sección de Bienes Muebles y Arqueología, de la Institución Príncipe de Viana, Departamento de Cultura y Turismo, del Gobierno de Navarra.

Las campañas realizadas en estos cuatro primeros años se han planteado con criterio diferente. Los dos primeros años se han realizado sondeos y catas cuyo propósito era localizar las principales áreas con restos arqueológicos dentro de la gran extensión de la zona protegida y comprobar estratigrafía y grado de conservación de las estructuras.

En los dos años siguientes, y en función de los resultados obtenidos en los años anteriores, se ha procedido a realizar excavaciones en área cuyo propósito es descubrir en cada campaña un número determinado de espacios o estancias, lo que permite obtener en una sola campaña los rellenos estratigráficos que hay en el interior de cada habitación, sin que quede una parte a excavar en campañas posteriores, lo que suele ocurrir si se excava obedeciendo a una red de cuadrícula. Esta cuadrícula se utilizó para la segunda campaña de sondeos y se sigue manteniendo para la realización de las planimetrías.

Otro planteamiento que determinamos es la profundidad de la intervención. Por lo general, la mayor parte de las grandes *Villae* se originan en la época de prosperidad del Imperio, ya entrado el siglo I d C., tienen una fase de crisis o abandono en el siglo III tras la crisis económica del Imperio y las primeras invasiones bárbaras, y resurgen en el siglo IV con gran fuerza, llegando hasta su abandono o destrucción en los siglos V y VI.

5 Durante estas cuatro campañas hemos de agradecer el trabajo de todos los alumnos y voluntarios que han acudido a la convocatoria y cuyos nombres son: Lucia Agramonte Redrado; Angel Antón Agramonte; Jose Luis Armendariz; Elena Arricibita Legarre; Eduardo Asensio Santos; Marcos Baigorri Laguardia; Fernando Casado Villeras; Manuel Corpas Rubio; David Espino; Julian Fernández Enériz; Sergio Galindo Jarauta; Matilde Jiménez Ochoa; Mauricio Larreta Ibañez; Daniel López; Felipe Martínez Arriazu; Ruben Pelaez Paz; Miguel Perez Hernandez; Miguel Angel Ruiz; Daniel Ruiz Villafranca, Ramón Sanchéz Tello; Maite Soria Baigorri; Asier Soria Fernández; Eduardo Soria Gil; Pedro Ultra; Jesus Zubeldia; Iñigo Zubeldía Lafuente;

En los sondeos realizados durante los dos primeros años se documentaron sucesiones de niveles de ambas etapas en algunas de las catas más pequeñas lo que implica un cambio de nivelación en algunos sectores de la *Villa*, para la reestructuración de la segunda etapa, que suele tener más extensión. Conociendo esta posibilidad de superposición estratigráfica, se optó, como generalidad a la hora de excavar en área, por llegar solo hasta la última fase de ocupación o hasta los suelos correspondientes a la reforma tardía de la *Villa,* sin bajar a cotas inferiores bajo estos suelos buscando restos de construcciones anteriores. Esta opción se dejaría para intervenciones posteriores de redescubrimiento de las estructuras, o para campañas de excavación en que se vieran signos evidentes de que bajo los suelos hay posibilidad de hallar nuevas estructuras y niveles arqueológicos importantes. Durante las excavaciones en área realizadas en las dos últimas campañas solo se ha profundizado en una habitación para documentar un relleno de aterrazamiento, sin que se hayan encontrado niveles arqueológicos anteriores al siglo III.

Puesto que la excavación de la *Villa* se trata de una intervención arqueológica que se prolongará durante varios años, se ha optado por el cubrimiento de los restos tras cada campaña, una vez realizada toda la documentación fotográfica y planimétrica. Con esto pretendemos que las estructuras halladas no se degraden por las inclemencias de la intemperie, a la espera de que tras sucesivas campañas obtengamos la planta completa de la *Villa* y sopesar si todo el conjunto tiene opciones de ponerse en valor patrimonial para su visita, redescubriéndose y llevando a cabo un trabajo de consolidación, reconstrucción y señalítica, como se hizo con el tramo de calzada romana.

PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN. 2010.

Ha sido la campaña más corta de las cuatro realizadas, ya que al estar integrada en la parte final de un curso de arqueología, la parte teórica ocupó la mayor parte de las horas lectivas.

Siendo una primera toma de contacto con el yacimiento, se planteó la realización de cuatro sondeos en diferentes parcelas del área de dispersión de restos, ya que el principal interés radicaba en la documentación de nivel arqueológico intacto que nos indicara la extensión real del yacimiento.

Tras una prospección pormenorizada de las diferentes parcelas, observando los posibles restos de manchas o estructuras que pudieran aflorar en los cortados de los diversos aterrazamientos que las escalonan, se detectaron abundantes acumulaciones de ceniza limpia, sin restos de cerámica, que pueden corresponder a zonas de vertidos exteriores a la *Villa* procedentes de la limpieza de hornos o calderas de calefacción, ya que no se ven restos de escoria. También

se analizaron algunos muros que aparecen en los bordes de las parcelas y que utilizan algunos sillares bien escuadrados, pero no tienen un aparejo regular ni están bien trabados, por lo que son simples muros de aterrazamientos menores que se han quedado colgados al hacer nuevos bancales.

En el límite Norte de la parcela plantada de viña, se localizó una estructura de ladrillo que había sido tocada por el paso de una de las máquinas que realizaron la concentración parcelaria. A priori parecía ser un suelo de argamasa sobre un basamento de ladrillo o tégula, por lo que obligatoriamente uno de los sondeos tendría que ser en este punto.

Sondeo 1.

Viendo que aparecían estructuras muy someras que parecían ser de un pavimento, se planteó desde un principio con unas dimensiones mayores y de tipo trinchera, con unas medidas de 2 x 5 m.

Tras quitar la capa superficial de roturación se comprobó que no se trataba de un pavimento sino de la argamasa de un muro construido con abundantes fragmentos de tégulas, por lo que se amplió el sondeo a unas medidas de 3 x 5 m.

Superficie de la estructura en exedra.

El muro formaba una esquina con dos lados en ángulo recto, pero donde debían situarse sus homólogos coaxiales, aparecía un trazado en curva que nos estaba indicando la existencia de una exedra, una habitación absidial aunque no diferenciada al exterior, lo que incrementaba el grosor de los muros en el ángulo, siendo de 55 cm. el espesor mínimo del muro.

La curva y los lados rectos del muro están formados por grandes fragmentos de tégulas, que forman un paramento exterior, cuyo interior es rellenado

por argamasa con piedra informe de alabastro y sílex, principalmente, siendo menores los componentes de cantos rodados, arenisca y caliza.

Estas habitaciones absidiales se suelen construir en partes perimetrales de la *Villa*, dada la pérdida de espacio que supondría realizarlas rodeadas de otras estancias y así parece indicarlo también su situación dentro de la parcela, por lo que estaríamos tocando uno de los límites del núcleo de la *Villa*, en este caso su lado occidental. Esta construcción singular también nos pone en evidencia que no estamos ante una zona dedicada a labores agrícolas o almacén, sino que es de residencia.

Excavación de la estancia en exedra.

Derrumbe en el interior de la exedra.

La excavación afectó a una parte del interior de la estancia, así como también a una zona exterior. En la zona interior se excavó hasta llegar a un suelo compacto, de tierra batida, comprobándose la no existencia de un suelo de argamasa ni de mosaico, sobre el que se acumulaba una potente concentración de tégulas e ímbrices procedentes de la caída de la techumbre. Los materiales hallados fueron escasos, con algunos fragmentos de *terra sigillata* tardía decorada y gris estampillada, destacando algunos fragmentos de *lapis especularis*.

Al Este de la habitación se localizó un pequeño muro transversal que marcaría una diferenciación del espacio absidal con respecto a una habitación anterior, supuestamente principal, y a las que comenzamos a llamar *oecus* y *triclinium*.

Al no excavarse la habitación en su totalidad, solo contamos con la medida de fondo de la misma, que es de 3,6 m. La altura de los muros era excepcional, pues teníamos 50 cm. de altura con respecto al suelo de la estancia, pero al exterior llegaba a los 70 cm., pues el terreno tenía una ligera pendiente. En este lado de mayor conservación, el muro tenía un basamento de piedra, con un gran sillar angular.

Sondeos 2 y 3.

Se realizaron en parcelas distantes a la del sondeo 1, con unas dimensiones de 2 x 2 m. Depararon estratos con restos de actividad antrópica (fragmentos de cerámica, restos de carbón y cenizas, fragmentos de huesos), careciendo de estructuras y pavimentos o suelos que indicaran la extensión del núcleo de la villa o construcciones de servicio.

Los materiales recuperados fueron escasos, destacando un mango de bronce, de forma plana y con un orificio, que pudo pertenecer a una pátera.

Sondeo 4.

También con unas dimensiones de 2 x 2 m, se realizó en las proximidades del Sondeo 1 y tenía como objetivo localizar la posible existencia de una habitación noble (*oecus*) frente a la exedra y corroborar los niveles de destrucción de la misma. Los trabajos permitieron apreciar la continuidad del proceso de derrumbe, plasmado con la presencia de tégulas, aunque no con tanta intensidad como en la exedra, junto a gran cantidad de mortero disgregado, producto de la caída del revestimiento de las paredes y el expolio de los materiales constructivos.

El suelo de esta estancia también resultó ser de tierra compacta, pero sobre él se encontraron una buena cantidad de teselas sueltas, en colores blanco y negro, y algunos objetos de hueso: dos fichas de juego, de forma hemisférica, y un fragmento del borde de una cajita o cubilete redondo, quizás también para juego.

Teselas y objetos de hueso hallados en el sondeo 4.

En los años siguientes, con las campañas 3ª y 4ª pudimos ver que con el sondeo 4 no solo nos habíamos pasado de distancia al tratar de buscar el posible *oecus*, sino que lo habíamos marcado en el centro de un pasillo, de poca más anchura que el propio sondeo, sin que llegáramos a tocar sus muros paralelos.

SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN. 2011.

A partir de este segundo año, aun cuando los trabajos formaban parte de un curso de arqueología y siendo la mayor parte de los alumnos integrantes del curso anterior, ya no se impartieron clases teóricas, sino que se procedió directamente al trabajo de campo.

Puesto que con los sondeos del año anterior ya se había definido que la zona con los mejores restos estaba localizada en la parcela superior, se optó por centrar los trabajos exclusivamente en la misma, pero todavía sin realizar excavaciones en área, sino planteando una segunda serie de sondeos, esta vez de mayor superficie, para tratar de localizar el núcleo principal de la *Villa* y áreas de actividad.

Para este año 2011 ya se había realizado en toda la parcela superior una cuadrícula georreferenciada con cuadrantes de 10 m de lado, por lo que la utilizamos para marcar una serie de catas de trinchera de 10 m de longitud por 2 m de ancho y localizadas en la parte contraria de la parcela con respecto a las estructuras halladas el año anterior.

Cata 1.

Se abrió a una distancia de unos 40 m en línea recta al Este de habitación en exedra localizada en el sondeo 1 del año 2010, con una orientación Norte – Sur y con unas medidas de 10 x 2 m.

Tras unos 20 cm. correspondientes al nivel de labor agrícola se localizó un nivel de derrumbes compuesto de fragmentos de tégulas, adobes, argamasa, y algún guijarro, con una potencia en conjunto de unos 60-70 cm., sin que aparecieran restos de estructuras. Los materiales asociados a este nivel fueron pobres y constaban de fragmentos de cerámica de mesa, cocina y almacén.

Debido a la premura de tiempo con el que contábamos para excavar y el importante esfuerzo que suponía la excavación en un terreno especialmente compactado, característico de los adobes, tomamos la decisión de profundizar en el extremo septentrional de la cata, delimitando un espacio de 2,5 m de largo por los 2 m de ancho de la propia cata.

Pudimos comprobar como por debajo de este nivel de adobes aparecía una capa informe de tono blanquecino con un grosor que oscilaba entre los 3 y los 10 cm., compuesta principalmente de restos constructivos (fragmentos de piedra arenisca, yesos, cantos y sílex) mezclados con argamasa y mortero de cal y yeso. Es probable que este estrato delate un saqueo eventual del material constructivo pétreo con el que se habían levantado los muros y estructuras de la Villa pertenecientes a la Fase II (entre el siglo IV-V d.C).

Bajo este nivel de derrumbe de la Fase II, se localizaban niveles pertenecientes muy probablemente a la Fase I de la Villa, (S. I-III d.C), destacando el hallazgo de un sillar de piedra arenisca, aislado y perfectamente escuadrado, cuya base se encontraba a 1,5 m bajo la superficie del campo, lo que indicaba que en algunas zonas será posible encontrar a niveles más profundos estructuras pertenecientes a la primera fase que son amortizadas en la construcción más moderna.

Catas 2 y 4.

La Cata 2 se planteó con las mismas dimensiones que la Cata 1, a una distancia de 10 m al Sur de ésta, pero con una dirección Este – Oeste. El hallazgo de varias estructuras obligó a realizar una ampliación de otros 10 m de longitud en sentido Oeste, dándole a esta otra mitad el nombre de Cata 4, ya que la Cata 3 ya había sido abierta en otro lugar, de aquí que el conjunto se denomine 2 – 4.

La secuencia estratigráfica que encontramos se puede equiparar con el resto de los sondeos realizados, considerándola como la secuencia tipo de este yacimiento.

La capa superficial o vegetal tiene una potencia media entre los 10-20 cm., correspondiente con a la remoción del terreno que han conllevado las labores agrícolas. Continúa un nivel perteneciente a la fase de abandono y derrumbe de la cubierta de la estancia (S. V-VI d.C). La potencia de este estrato es de unos 30-40 cm., apareciendo los suelos a una cota de 50-60 cm. bajo la superficie del terreno.

Los materiales asociados son acumulación de fragmentos de tégulas e ímbrices, cerámicas de mesa, de almacenaje y restos constructivos como ladrillos, nódulos de yeso, fragmentos de mortero de cal y yeso procedentes de los muros. Esta acumulación se encuentra junto a tierra poco compactada, y apenas existen inclusiones de piedras procedentes de los muros que separaban las estancias y sustentaban la techumbre.

En esta larga cata de 20 m de longitud apareció un conjunto de cuatro estructuras formadas por varios muros que la cruzaban en sentido diagonal. Corresponden al entramado urbanístico de la *Villa*, sin que hasta la fecha podamos más que aventurar una funcionalidad aproximada. Como generalidad, parece que la mayor parte de los muros localizados se construyen mediante una técnica de encofrado mediante tablones, colocándose las hiladas de piedra y argamasa hasta una altura determinada, formando un banco para seguir levantando con adobe o tapial. Esta técnica de construcción da en ocasiones apariencia al muro de estar enlucido, pero es la propia argamasa la que se alisa al entrar en contacto con el encofrado.

De Este a Oeste, encontramos primero la estructura 1, formada por dos muros en ángulo recto, delimitando dos estancias a cada lado del ángulo. Uno

de los muros presenta dos sillares tallados formando el umbral de una puerta de doble hoja, donde se marcan los topes y orificios para gorroneras y fallebas. Aunque no se llega a ver todo el umbral, sus dimensiones estimadas son de 1,3 m. El otro muro, con el que forma el ángulo, presenta un engrosamiento añadido con una cámara de aire construida con placas cerámicas. Tras la limpieza se comprobó que la estancia que hay en el lado oriental del ángulo presenta un suelo de losas de piedra y argamasa que están sustentadas sobre piletas de ladrillo. Una pequeña cámara introducida por el hueco permitió ver algo de este sistema de *suspensura*, aunque se encontraba muy colmatado por ceniza y escoria. Junto con los materiales cerámicos recuperados en esta zona de la cata, aparecieron algunos extremos de "*fijas*", tuberías de cerámica con un extremo abocinado en forma de trompeta que permiten ir clavadas a los muros para reforzar la separación de la cámara muraria.

Cámara hueco en la estructura 1.

Umbral de puerta en la estructura 1.

"Fijas".

Nos encontramos con un sistema de *hipocausto* conectado a su vez a una cámara de aireación en las paredes, un sistema de calefacción que permitiría tener las habitaciones calientes por una corriente de aire bajo el suelo, alimentada por un horno o caldera. Todavía sin tener más superficie excavada de la Villa,

es pronto para poder concluir si se trata de una zona simplemente calefactada o nos encontramos ante la zona de termas y baños que suelen tener estos complejos rurales, tan característicos de la sociedad romana.

Continuando hacia el Este nos aparece otro muro diagonal, estructura 2, que forma una segunda estancia con los muros en ángulo de la estructura 1 y a la que se accede por el umbral de la puerta, comunicándola con la estancia del *hipocausto*. La anchura de esta habitación es de 2,55 m, quedando la longitud total fuera de los límites de la cata. El suelo de esta estancia es de tierra batida.

Estancia entre las estructuras 1 y 2.

Mas hacia el Este nos aparece la estructura 3, también formada por dos muros en ángulo recto, en cuyo espacio interior aparece un potente suelo de *opus signinum* sobre un capa de piedras de preparación. Este suelo aparece más superficial que en de las demás estancias, que lo tienen de tierra batida, y se encuentra a tan solo 24 cm. de profundidad. Por esta razón ha sufrido un deterioro mayor, pues aunque las labores entre el viñedo no han sido muy profundas, si que han tocado la superficie de este suelo, estando muy degradado.

De esta estructura 3 destaca también la existencia en uno de sus muros, de grandes sillares de arenisca cuadrados, a los que hay que añadir una obra de engrosamiento o refuerzo de la pared hasta tener un grosor de muro de 1,20 m. La presencia de un muro tan reforzado, con sillares, y asociado a un suelo más elevado que el resto de las estancias parece estar indicando la existencia de una zona de prensado de vino o aceite, respondiendo el muro más potente a la necesidad de tener unos anclajes más fuertes para contrarrestar los empujes de palanca provocados por las vigas de las prensas.

Estructura 3.

Finalmente, y siguiendo hacia el Este, encontramos la estructura 4, un muro largo y estrecho que ofrece una estancia alargada y de 2,30 m de anchura, también con suelo de tierra batida.

Cata 3.

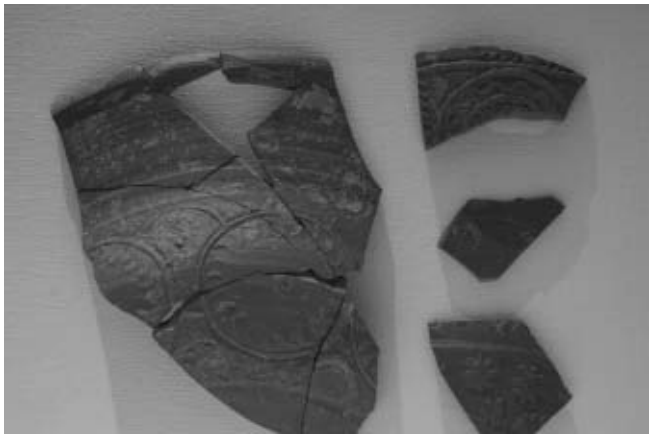
Esta cata se marcó a una distancia de 10 m al Norte de la Cata 1 con la finalidad de conocer la conservación de los restos en la zona de contacto entre la parcela principal y la inmediatamente lindante al Norte, que presentaba un escalonamiento de un metro aproximadamente.

El sondeo se planteó en dirección S-N, con 10 m de largo y 2 de ancho. La parte septentrional del sondeo, integrada en la parcela más baja, resultó carente de estructuras, fruto de la actuación de las labores agrícolas. Sin embargo, en la parte meridional del sondeo que entraba ya en la parcela alta, se pudo identificar una excelente sucesión estratigráfica, con una potencia de estratos de un metro de profundidad.

En primer lugar se localizaron dos capas de tierra con una potencia próxima a los 70 cm. producto del aporte de tierras motivado por la unión de varias parcelas y la necesaria nivelación del terreno y la capa de roturación anterior a los movimientos de tierras.

Por debajo de este estrato se localizaba la capa de derrumbe de la cubierta y de la estancia. Presentaba un grosor de 30 cm., siendo numerosos los fragmentos de tégulas, ímbrices y ladrillos, así como de cerámica de mesa con decoraciones en relieve y estampillas. La excavación completa de este estrato permitirá

obtener un ajuar cerámico importante, pues es aquí donde se han conseguido los perfiles de vasos más completos en las cuatro campañas de excavación.



Fragmentos de Terra Sigillata Hispánica Tardía.

Estos niveles descansaban sobre un pavimento de *opus signinum* excelentemente realizado, localizado a 1 metro de profundidad con respecto a la parcela superior. Como se ha señalado, buena parte de este pavimento ha desaparecido debido a las acciones agrícolas, salvaguardándose este espacio al quedar protegido por el talud del bancal que separa ambas parcelas.

Se trata de un pavimento homogéneo de unos 5 cm. de grosor. Su factura es excelente, no mostrando con el paso del tiempo fisuras ni desniveles. Está realizado mediante mortero de cal y arena, descansando sobre una preparación de cantos de río y pequeñas piedras.

Pavimento de la cata 3.

Sobre este suelo se ha documentado una capa de cenizas y carboncillos que puede corresponder al incendio de una parte de la Villa, aunque tendremos que esperar a la excavación en área de toda esta zona para concretar si es un incendio parcial o afecta al núcleo principal de la misma.

TERCERA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN. 2012.

El planteamiento para esta tercera campaña fue la de excavación en área, con el propósito de ir descubriendo cada año una serie de habitaciones completas y disponer de aquí a un tiempo la planta completa de la *Villa*. Con los datos aportados por los sondeos y catas de los años anteriores, se optó por hacer este trabajo exclusivamente en la parcela principal y comenzar por el sector occidental de la *Villa*, donde se descubrió parte de la habitación en exedra.

En la campaña de 2012 el área de excavación ha sido de algo más de 90 m^2, descubriendo una serie de estructuras pertenecientes a zona residencial de esta *Villa Rústica*.

Se localizaron cuatro estancias que presentan unas estructuras constructivas con diferente fábrica, por lo que se deduce fueron realizadas en diferentes periodos. De las estancias descubiertas destaca un posible *Oecus/triclinium* (estancias 1 y 2).

Las cuatro estancias excavadas en 2012.

Los muros que estructuran las estancias presentan una sólida construcción, siendo de un grosor variable entre los 0,57 m. y los 0,67 m. Su fábrica es diferente; por una parte dos muros de la estancia 2 están realizados mediante cantos rodados, nódulos de arenisca, yesos y alabastros, cogidos con tierra, y por otra parte los muros de las estancias 3 y 4 utilizan el mismo tipo de piedras, pero están aglutinadas con mortero de cal y gravas, utilizando además fragmentos de tégulas y ladrillos para ripiar partes del muro, siendo levantados por método de encoframiento con tablones.

Los muros que utilizan tierra pertenecen a un periodo anterior al resto, probablemente fueron realizados en el S. III d.C, mientras que el resto se construye en momentos posteriores (Inicios del S. IV d.C. y S. V d. C.). Es en los muros "más antiguos" donde se conservan restos de estucos que evidencian la presencia de pinturas murales en sus paredes.

Estancia 1 (*exedra*):

Como primer trabajo, se procedió al descubrimiento de la estructura hallada en el que denominamos Sondeo 1 de 2010, retirando la tierra echada y la capa de geotextil que cubría sus restos, para seguidamente completar la excavación de toda la estructura semicircular y el resto de la estancia.

En su proceso de excavación, como en el resto de las zonas excavadas, se procedió a la extracción de una primera capa de tierra de labor agrícola con una potencia media de 20 cm. Por debajo de este nivel se encontraba el nivel de abandono y derrumbe de la cubierta de la estancia, compuesta por tégulas e ímbrices, que formaba una gruesa capa de 0,50 m. Tras este derrumbe se encontraba un suelo de tierra apisonada realizado mediante diferentes manteados de cal.

El material cerámico localizado fue escaso, fechado en el periodo bajo imperial se componía principalmente de fragmentos de cerámica de mesa (fragmentos de fondo y pared de *T.S.H.*), cerámica común, y de un mayor número de cerámica de cocina (fragmentos de panza de olla).

La estancia presenta una forma de *exedra* ultra semicircular, en forma de herradura, que pudo ser utilizada como *triclinium*. En la construcción de sus muros se aprovechan diferentes materiales, ladrillos y tégulas principalmente, unidos con argamasa de cal y que serían obtenidos reciclando materiales de la propia *Villa*.

Estancia 1. Exedra.

Al exterior no se aprecia la curva de la exedra, pues está enmarcada en una obra cuadrangular, quedando sus lados Norte y Oeste como fachada al exterior de la *Villa* y el lado Sur sirve de separación entre las estancia 1 y 4. Sus dimensiones exteriores son de 4,06 m. de largo por 6 m. de ancho, mientras que al interior la superficie en herradura mantiene unas medidas de 4 x 3,6 m, estando comunicada con un vano de 3,3 m con la estancia 2.

La parte superior del muro de la *exedra* presenta una regularización de mortero de cal, sobre la que no se aprecian huellas de haber continuado la obra de ladrillo, dando a entender que sobre este basamento se levantaría a continuación obra de adobe o tapial.

La *exedra* se construye en un momento indeterminado del finales del S. IV d.C inicios del S. V d.C, siendo la obra más posterior de todas, que rompe y reestructura parte de los muros a los que se une. Se ha podido documentar que su obra corta y cubre parte de un derrumbe existente en la estancia 4 que hemos podido fechar en el siglo IV d C, con el hallazgo de algunas monedas tardía y cerámica tardía con motivos figurados.

Respecto a la decoración de la exedra, sus paredes conservan restos de revestimiento de mortero, no apreciándose resto alguno de pintura mural.

Nos extrañó, ya en la campaña de 2010, que esta estancia tan bien edificada no tuviera un suelo más noble, un *opus signinum* o un mosaico. Queremos pensar que no estamos todavía en la zona noble del *Dóminus* de la *Villa*, y que estas estancias correspondan a familiares o a un estamento alto de la servidumbre.

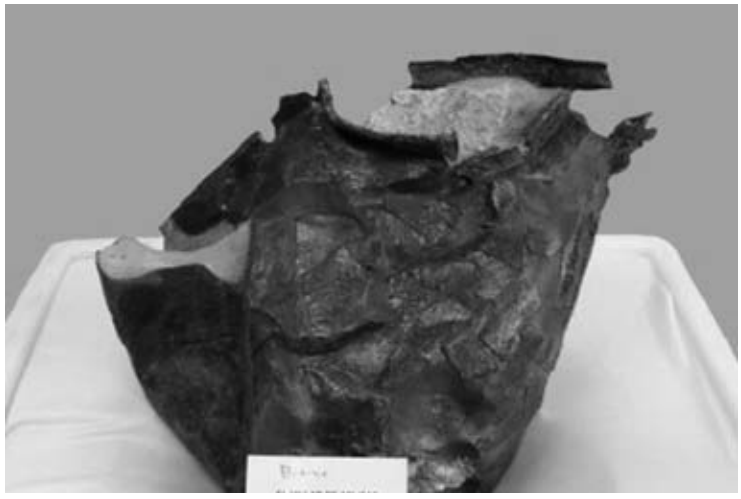
Estancia 2: ¿*Oecus*?:

Presenta una planta rectangular, con unas dimensiones de 4,50 m. de largo por 4,20 m. de ancho y limita al Oeste con la estancia 1 y al Sur con la estancia 3 y parte de la 4. A ella se accede desde un umbral situado en el ángulo suroriental y que probablemente comunicaría con un pasillo, lo que se confirmó en la campaña del año siguiente.

Proceso de excavación en las estancias 2 y 4.r

Tras la eliminación de la capa de roturación agrícola se procedió a la excavación del derrumbe de la cubierta, que, como en el resto de estancias, se encontraba cubriendo un suelo de tierra batida. El material cerámico localizado es abundante y se fecha en periodo bajo imperial (S.IV – V d. C), aunque todos los fragmentos pertenecen a piezas diferentes, no recomponiéndose el perfil de ninguna de ellas.

Destaca la localización de un caldero de cobre que se encontraba aplastado sobre el suelo al haber quedado sepultado por las tégulas e ímbrices de la techumbre. Por la disposición en la que apareció este caldero, muy probablemente estaría suspendido sobre una de las vigas de madera de la techumbre.



Restos del caldero tras su limpieza en el Servicio de Patrimonio Histórico.

Esta habitación se construiría seguramente a finales del S.III d.C. o inicios del S. IV d.C., para lo que tuvieron que remodelar estancias anteriores, de las que se conservaron y aprovecharon los muros Norte y Este. La fábrica de estos muros es diferente del resto, siendo de piedras cogidas con barro. Su anchura es de 0,57 m., mientras que los de nueva construcción tienen una anchura de 0,67 m. y utilizan piedras unidas con mortero de cal, e introducen en la fábrica fragmentos de tégulas y ladrillos.

En un momento avanzado del S.IV d.C. esta estancia sufre una nueva reforma correspondiente a la construcción de la *exedra*. Es en este momento cuando se abre un vano de 3,30 m. de ancho en el lado occidental de la estancia, para comunicar este espacio rectangular con el nuevo espacio absidal.

Es interesante señalar como es en las estructuras más antiguas, las de piedras y barro, es donde se han conservado restos de estuco pintado. En unos casos se encuentran *in-situ* sobre el muro y en otros aparecen caídos, englobados en el nivel de derrumbe de la estancia.

Estos estucos no presentan un buen grado de conservación, ya que su capa de mortero se encuentra muy desintegrada, causando una baja consistencia a las pinturas que aparecieron muy fragmentadas. Pese a ello se ha podido constatar cómo la decoración pictórica combinaba colores tan llamativos como el rojo, verde, azul, negro y blanco.

Estancia 3:

Se trata de una pequeña estancia relacionada y comunicada con la estancia 4, encontrándose ambas al Sur de las estancias 1 y 2. Tiene una planta casi cuadrada, con 2,75 m. de largo por 2,65 m. de ancho. Sus muros conservan una

altura media de 0,30-0,40 m. y están realizados con argamasa de cal y gravilla que aglutinan diversos tipos de piedras y fragmentos de tégulas y ladrillos.

Tiene un umbral de entrada que se localiza en la parte suroriental, con una anchura de 1,10 m, comunicando con un corredor o pasillo. Está separada de la estancia 4 por un muro medianil, en el que hay un paso o umbral de 0,82 m que permitía la comunicación entre ambas estancia.

Estancia 4

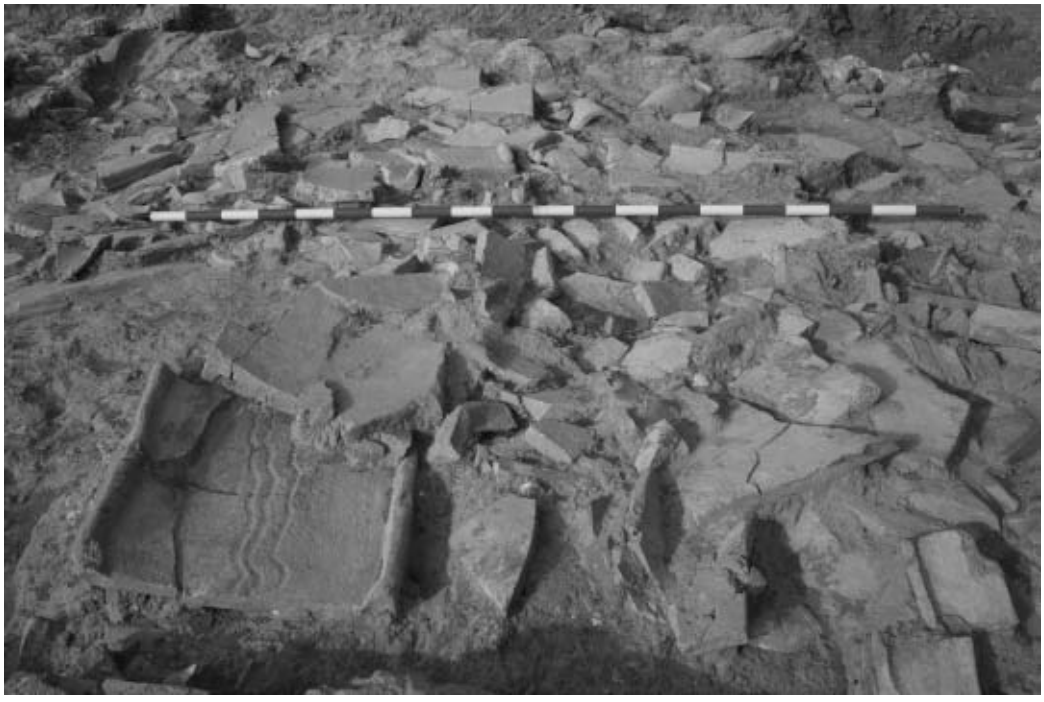
De estructura similar a la anterior, pero con una planta más rectangular, con unas dimensiones de 3,95 m. de largo por 2,90 m. de ancho.

En esta estancia hemos localizado dos fases de ocupación:

Una etapa más antigua (s.III-IV d.C.),presentaría un suelo de tierra apisonada sobre el que descansaba un nivel de caída de la techumbre. Este estrato contenía fragmentos de cerámica de mesa, destacando varios de una forma 37 de *terra sigillata* hispánica tardía con decoración figurativa, con una sucesión de pájaros y círculos concéntricos, y escenas de lucha o gladiadores. Este material estaba acompañado de numerosos fragmentos de recipientes de vidrio y se llegaron a localizar tres monedas, dos pequeñas bajo imperiales y un sestercio alto imperial, pero sin poder identificarse por su mala conservación.

Fragmento con representación de aves y figuras humanas. T.S.H. Tardía.

Un segundo nivel, más moderno, sitúa un nuevo suelo de tierra batida sobre el derrumbe de tejas, en un momento del finales del S. IV o V d C. Es en este momento cuando se realiza una reordenación de este espacio con la construcción de la *exedra*, ya que se asienta sobre el derrumbe de la fase anterior.



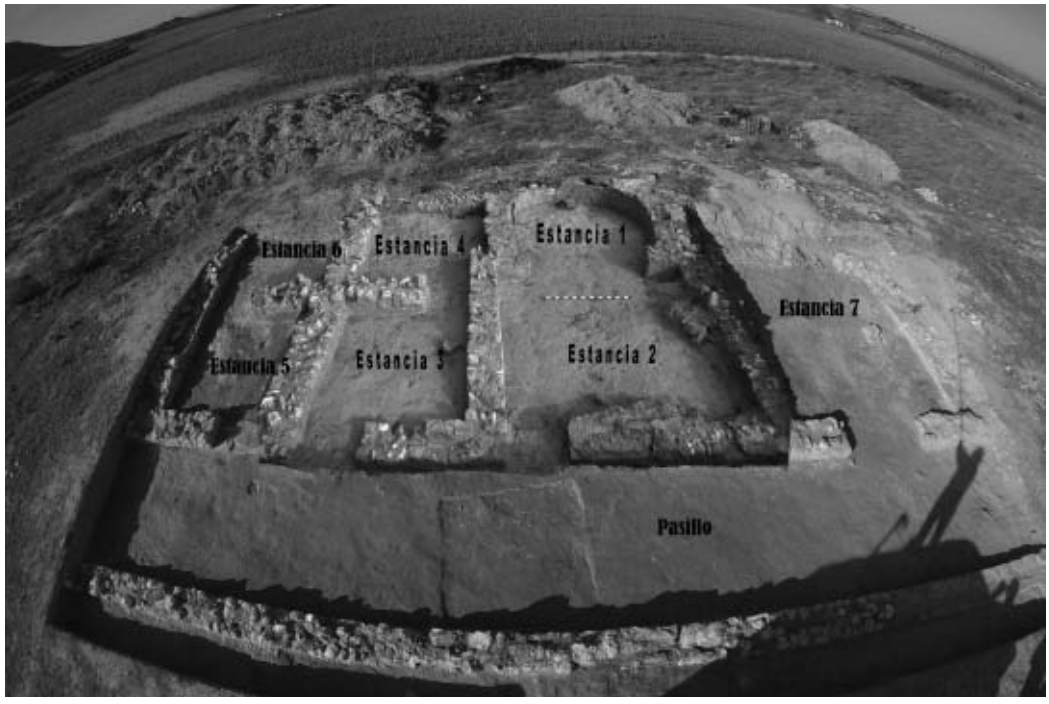
Derrumbe de tégulas en la estancia 4.

CUARTA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN. 2013.

Continuando con el planteamiento de excavación en área iniciado en la campaña anterior, se procedió a ampliar la superficie ya excavada en 2012 hacia sus lados Sur, Norte y Este, dando por cierto que hacia el Oeste ya teníamos el límite occidental de la Villa y ya no existía posibilidad de encontrar estructuras, cuando menos del núcleo. La superficie excavada en 2012 se dejó sin descubrir, formando un rectángulo rodeado por la nueva área excavada, que supone algo más de 100 m^2.

Al no guiarnos por la cuadrícula determinada en el año 2011, seguimos la excavación por espacios completos, buscando agotar el nivel arqueológico de cada estancia. Para que la excavación quede lo más ajustada posible a los límites de las estancias se procede a la excavación del nivel de roturación hasta llegar a tocar la cota superior de las estructuras murarias. Una vez bien perfilados los límites espaciales de la superficie a excavar, comenzamos el trabajo de excavación en los rellenos intactos de cada estancia.

Los trabajos han permitido descubrir tres nuevas estancias (las números 5, 6 y 7), así como la presencia de un pasillo que articula todo este espacio.



Fotomontaje con las áreas excavadas en 2012 y 2013.

La secuencia estratigráfica que hemos encontrado se puede equiparar con el resto, considerándola como la secuencia tipo de este yacimiento. La capa superficial o vegetal tienen una potencia media entre los 10-20 cm., correspondiente con la remoción del terreno que han conllevado las labores agrícolas. Por debajo de este nivel, nos encontramos con el nivel perteneciente a la fase de abandono y derrumbe de las cubiertas de la estancia (S. V-VI d.C). La potencia de este estrato es de unos 30-40 cm. Bajo este nivel de derrumbe localizamos los suelos, realizados mediante tierra apisonada.

Estancias 5 y 6:

Se localizan adosadas al Sur de las estancias 3 y 4 y presentan una gran similitud formal con éstas. Sus muros conservan una altura media de 30 cm. y están realizados con mampostería de piedra y argamasa de cal. La base de estos muros está realizada mediante tégulas y ladrillos, cuya funcionalidad sería la de homogeneizar y nivelar la base del mismo.

La planta de estas estancias es ligeramente trapezoidal, ya que el muro que delimita ambas por el Sur presenta una inclinación con respecto al restos de los muros descubiertos. La estancia 5 tiene anchuras de 2,4 y 2,7 m y una longitud de 2,8 m; presenta umbral de puerta en su lado Este, con una anchura de 0,85 m. La estancia 6 se localiza al Oeste de la 5 y se comunica con ella por un

umbral de 1,05 m, tiene anchuras de 3,75 y 3,20 m y una longitud de 4 m como mínimo, pues no se ha conservado su muro cierre al Oeste. Al igual que ocurría en las estancias 3 y 4, los umbrales que comunican las estancias y las que dan al pasillo no se encuentran enfrentadas, sino que están en puntos contrapuestos; esto debe de obedecer a un planteamiento constructivo relacionado, bien con la creación de un circuito más completo de ventilación, o bien con la búsqueda de privacidad para las estancias que quedan más al interior.

Estancias 5 y 6.

Ha resultado llamativa la ausencia de tégula*s* e ímbrices asociados al nivel de abandono en estas estancias, lo cual nos hace pensar en que la techumbre ya estaría desmantelada como material de construcción para otras zonas, con lo que estas dependencias podrían estar fuera de uso en la última fase de la Villa (S.V-VI d.C).

El suelo de ambas estancias es de tierra compactada, destacando la presencia de un hogar en el centro de la estancia 5, realizado con una tégula casi completa. Es posible que exista una ocupación tardía que limpie parte de los derrumbes de la *Villa* para utilizar algunas estancias como zona de habitación temporal.

Estancia 7:

Se localiza al Norte de la estancia 2, con unas dimensiones de 4,15 x 4,55 m. Presenta un gran umbral, de 1,85 m, bien centrado en el muro del lado Este, que limita con el pasillo, y tuvo que ser de piedra tallada pues se encuentra expoliado hallando solo la marca en los suelos de tierra.

Estancia 7.

Su excavación comenzó con la retirada del nivel de tierra de labor de un grosor medio de 30 cm. Por debajo de este nivel, comenzaron a aparecer los muros que delimitan la estancia. Estos muros presentan una fábrica de obra diferente, así el muro en su límite Sur, que lo separa de la estancia 2, estaba formado por piedra unida con barro, estando también construido de esta manera el de su lado Oeste, aunque es este caso presenta alguna hilada de ladrillo. Los otros dos muros están formados por piedra unida con argamasa, destacando el muro Norte que se definió con una anchura inusual, 0,95 m, y que obedecerá al planteamiento de la estancia que todavía no se ha excavado al Norte, presagiando una estructura más potente e indicando quizás que nos vamos acercando al núcleo principal de la *Villa*.

Muro Norte de la Estancia 7.

Derrumbe de tégulas en la Estancia 7.

A la misma cota a la que aparecían los muros, se encontraba la cota superior del nivel de derrumbe de la estancia compuesto por *tégulas* e *ímbrices*. Eliminando este nivel, apareció una capa muy homogénea de tierra compactada, con un grosor entre 5-10 cm., en la que se halló una moneda de bronce de de Constancio II (337-340 d.C), bien conservada. La moneda presenta anverso con la cabeza del emperador a la derecha y leyenda CONSTANTIVS AVG y reverso con las figuras de dos soldados custodiando un estandarte militar que ya lleva en la parte superior una cartela con un crismón, tiene leyenda GLORIA EXERCITVS.

Moneda de Constancio II.

Por debajo de este nivel apareció una capa de tierra con abundantes restos de carbones y ceniza que cubría un suelo irregular, con bastante piedra. Sobre este suelo asentaba un sillar cuadrado situado cerca del muro Norte de la estancia y que se había mantenido con las diferentes fases de suelos, por lo que se trataba de un elemento estructural que muy bien pudo ser el apoyo de una escalera de acceso a un piso superior.

En esta estancia se profundizó más en su suelo al comprobar que los muros Sur y Norte asentaban sobre una tierra blanca y compacta de origen geológico, mientras el centro presentaba un relleno con tierra oscura. Se excavó hasta encontrar el nivel de tierra blanca, comprobándose que para construir la estancia se había realizado un trabajo de nivelación. Este estrato proporcionó un buen número de fragmentos de cerámica que se pueden fechar en un avanzado siglo III, correspondiendo a los comienzos de la II fase de ocupación de la *Villa*.

Pasillo:

Articulando todo este espacio se descubrió un pasillo al que tienen acceso directo las estancias 2, 3, 5 y 7 por su lado oriental, mientras que por el occidental presenta un muro corrido sin solución de continuidad. Este pasillo tiene una anchura de 2,5 m y se ha descubierto en una longitud de 17 m.

Aspecto del derrumbe sobre el pasillo.

Este pasillo debe de limitar obligatoriamente con un patio por su lado oriental, debiendo existir vanos de tipo ventana para darle iluminación. Algún tramo de este pasillo puede coincidir con uno de los espacios entre estructuras hallados en la cata 4 realizada en 2011. Realizando unas medidas sobre la situación de ambas excavaciones, podríamos estar ante un patio con unas dimensiones de 30 x 20 m.

En la capa de abandono localizada sobre el suelo del pasillo se ha constatado una capa de derrumbe de la cubierta frente a las estancias 2 y 7, mientras que en el resto el hallazgo de tégulas ha sido mucho menor, de la misma manera que tampoco se encontraron en las estancias a las que se accede por este tramo del pasillo, estancias 3 y 5. Este dato nos hace pensar en una posible ausencia de cubierta con *tégulas* o que éstas hayan sido recogidas para ser reutilizadas en otra parte de la *Villa*, utilizándose otro tipo de cubierta que no ha dejado restos materiales.

Pasillo.

Por debajo de estos niveles de abandono se encontraba el nivel de suelo que consistía en una tierra muy compactada con ligera presencia de restos de cal.

Ha sido en la capa de tierra existente entre los restos del derrumbe de la cubierta y el suelo, concretamente frente a la estancia 2, donde se han realizado los principales hallazgos de esta campaña. El más destacado es una figurita de bronce, con una altura de 13 cm., que representa a un Erote, imagen infantil del dios Eros.

La figura representa al dios desnudo, con dos alas a su espalda. Brazo derecho alzado, habiendo perdido el objeto que portaba, quizás una antorcha o una bandeja, y brazo izquierdo extendido hacia abajo, habiendo perdido también el posible atributo que tuviera en su mano. La pierna derecha se encuentra estirada, como en un paso de danza, mientras que la izquierda se halla ligeramente flexionada, estando perdida su parte inferior, donde se localizaría su apoyo.

Parte anterior y posterior del Erote de bronce tras una primera limpieza en el Servicio de Patrimonio Histórico.

La figura muestra gran detalle en la definición de sus formas anatómicas como el pecho, piernas y alas, mostrando una superficie bien acabada. Destaca

su abundante cabellera y detalle de las alas, donde se puede apreciar el rizado de sus cabellos o de las plumas de las alas.

Este tipo de figuras para culto religioso doméstico se situaban en Lararios o altares domésticos, situados en hornacinas de obra o pequeños muebles.

Al localizarse la figura bajo el estrato de abandono de la *Villa*, en un momento no determinado de los siglos V o VI, hay que pensar que está totalmente descontextualizada de su función de origen, pues en esta época los dueños de la *Villa* ya podrían ser de religión cristiana. También hay que tener en cuenta que se encuentra mutilada en parte, por lo que en este momento solo puede formar parte de un atesoramiento de metal, como vulgar chatarra, o que la usasen algunos niños para juego.

Además de la figura, se localizaron muy cerca dos puntas de flecha, de hierro, con cuerpo romboidal y enmangue tubular, otra ficha de hueso que sumar a las otras dos halladas en el sondeo 4 de 2010, y un objeto o herramienta que puede clasificarse con los denominados instrumentos quirúrgicos, aunque con un tamaño mayor, pues tiene una longitud de 18,5 cm. Este objeto es de bronce, presentando una hoja de hierro en un extremo, mientras en el otro tiene una pequeña cazoleta, pudiendo ser un instrumento artesanal para talla de yeserías.

Instrumento y puntas de flecha.

CONCLUSIONES:

Tras estas cuatro primeras campañas realizadas en El Villar de Ablitas hemos podido definir una parte del entramado estructural y cronológico de la *Villa Romana*, descubriendo no solo algunos elementos importantes de patrimonio mueble, sino datos que implican la existencia de un yacimiento rico en estructuras, con una conservación que permitirá obtener su planta completa sin que haya sufrido graves daños que hayan ocasionado la pérdida de la traza.

Como ocurre en la mayor parte de las grandes *Villas* del Valle del Ebro, podemos diferenciar dos grandes periodos de ocupación que han quedado de-

finidos por diferentes evidencias constructivas y materiales, con la posibilidad de que entre ambos exista algún periodo de abandono.

Fase I: Ocupa desde el S.I d.C. hasta mediados del S. III d.C.

Fase II: Abarca desde el S. III.d.C. hasta el S. V o VI d.C.

A esta Fase II corresponden la mayor parte de los restos estructurales conservados en la *Villa*. Se trata de un periodo de expansión, en el que se reestructura la *Villa*, lo que provoca en muchos casos que restos de la Fase I queden sepultados bajo ellos o hayan sido objeto de un desmantelamiento para aprovechar su material de obra.

La *Villa* debió de conocer periódicas remodelaciones o reformas en ambas fases. Estas remodelaciones vendrían marcadas por las nuevas necesidades de los propietarios o estarían motivadas por la adopción de modas y esquemas constructivos procedentes de las urbes y de otras partes del Imperio.

Como objetivo para las próximas campañas se plantea seguir con la excavación en área hacia la parte septentrional de la parcela superior, donde pensamos deben de estar las dependencias del *Dóminus* de la *Villa*. Hacia ese sector quedó registrado en la cata 3, de 2011, el pavimento de mejor calidad y cerámicas de mesa en mayor cantidad. No obstante, las estancias excavadas hasta la fecha, aun no siendo las principales, como creemos, denotan un elevado poder adquisitivo y social de sus propietarios. La presencia de un *hipocausto* o de decoración pictórica en algunas de las estancias, así lo constatan.

Reiteramos nuestra convicción de que esta villa puede convertirse en un excelente modelo para conocer la romanización en la Ribera de Navarra, contribuyendo tanto al conocimiento de la cultura romana como la de la arquitectura, la economía o las artes dentro de un establecimiento en el mundo rural.

BIBLIOGRAFÍA.

BERRAONDO URDAMPILLETA, Mª Jesús. “Localizaciones arqueológicas en los municipios de Ablitas, Cascante, Monteagudo y Tulebras (Navarra)”. *La Red Viaria en la Hispania Romana*. Tarazona 1987. Zaragoza 1990. Pags 55 – 64.

BIENES CALVO, Juan José. “Intervención arqueológica en el tramo de Calzada Romana de Ablitas (Navarra)”. *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*. Nº 20. 2012. Pags 127 – 135.

GARCÍA GARCÍA, Mª Luisa. “La ocupación del territorio navarro en la época romana”. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra. Nº 3. Pamplona 1995. Pags 231 – 270.

MATEU Y LLOPIS, Felipe. “El hallazgo monetario ibero romano de Ablitas”. *Principe de Viana.* Nº XXI. Pamplona 1945. Pags 694 – 699.

RESUMEN.

La Villa Romana de El Villar (Ablitas, Navarra) es uno de los grandes yacimientos de índole rural y de cronología romana que se conocen en la Ribera del Ebro. Salvo trabajos de prospección, nunca se habían realizado en sus terreros excavaciones o sondeos de tipo arqueológico. Hoy, tras estas cuatro campañas de excavación, comenzamos a conocer su potencial arqueológico con unos restos bien conservados que nos permitirán en sucesivos años recuperar la planta completa del conjunto de edificaciones. El hallazgo de estructuras se acompaña de los descubrimientos de cerámicas, monedas y objetos de hierro, hueso y bronce, que indican la riqueza que tuvo este enclave romano, destacando entre todos ellos una figurita de bronce correspondiente a un Erote alado.

JUAN JOSÉ BIENES CALVO.

Arqueólogo, nacido y residente en Tudela. Licenciado en Ciencias de la Antigüedad por la Universidad de Zaragoza en 1982. Su principal actividad investigadora la ha centrado en la ciudad de Tudela, dirigiendo excavaciones arqueológicas en el casco urbano y Cerro de Santa Bárbara, incidiendo en su pasado islámico y preislámico. En la Ribera Navarra, destacar las excavaciones en la Necrópolis Celta de Arguedas, el Mausoleo Romano de Corella, los Arcos de Castellón en Fitero y las prospecciones en el área de la Batalla de Tudela. En la actualidad, lleva la dirección técnica de la excavación en el yacimiento de Los Bañales. Uncastilo (Zasragoza) y es presidente del Centro de Estudios Merindad de Tudela.

OSCAR SOLA TORRES.

Natural de Cabanillas (Navarra). Licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza. Ha participado en diversas excavaciones arqueológicas, entre las que destacan las realizadas en la Catedral de Tudela, San Saturnino de Artajona, Paseo de la Independencia de Zaragoza, recrecimiento del pantano de Yesa y actuaciones en el casco histórico de Tudela.

Actualmente realiza funciones como Agente de Empleo y Desarrollo Local, ámbito desde el que, entre otras tareas, colabora en la protección y recuperación del Patrimonio Histórico con la puesta en valor de la Calzada Romana de Italia a Hispania a su paso por la Ribera de Navarra, la recuperación del Castillo de Ablitas o la co-dirección de la excavación arqueológica de El Villar de Ablitas.

Juan José Bienes y Oscar Sola, son codirectores de la excavción arqueológica en El Villar de Ablitas.